



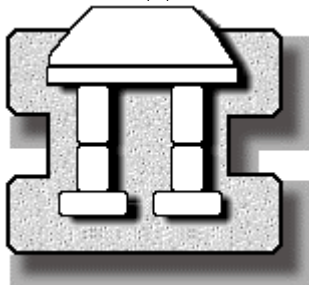
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

“INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE ORIGEN
EN LA FORMACION Y PROBLEMÁTICA
DE UNA NUEVA PAREJA”

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :

PATRICIA LOPEZ URIBE



DIRECTOR DE TESIS: MA. ROSARIO ESPINOZA SALCIDO

DICTAMINADORES: DIANA ISELA CORDOBA BASULTO
PATRICIA VALLADARES

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre:

Gracias señora bella por todo
lo que a lo largo de mi vida me has dado.
Apostaste todo por tus hijos dejando de lado
muchas cosas, incluso tus propios intereses y
déjame decirte que hablando por mí, creo que ganaste,
ganaste una hija que toda su vida estará agradecida con
Dios por haberle dado una madre como tú.

† A mi padre:

Gracias por haberte levantado todos y
Cada uno de los días que duró mi carrera
Para salir en búsqueda del trabajo gracias
Al cual pude lograr este sueño.
Estás aquí, conmigo, lo siento.

Mauricio:

Aunque en este momento no estamos juntos
Te agradezco la complicidad que tuviste conmigo
Para volver realidad este sueño.
MIL GRACIAS POR TODO

A mis hermanas y hermanos:

Gracias por todo su apoyo.
Siempre supe que podría
Contar con ustedes.

A la Maestra Rosario:

Gracias por compartir conmigo parte de su gran experiencia.
Fue muy enriquecedor haberla conocido y un gran honor
Tenerla como asesora de mi trabajo de titulación.

A Diana Córdoba y Patricia Valladares:

Gracias por su tiempo y su consejo.
Es un privilegio contar con la opinión
Y la crítica de alguien como ustedes.

DIOS:

Gracias por permitirme vivir esta vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México:

Por sembrar en mi sangre el orgullo de ser Universitario.

INDICE

Introduccion

Capitulo 1. La Pareja

Capitulo 2. La Familia de Origen

Capitulo 3. La Transmision Intergeneracional

3.1 Aproximacion de Relaciones Objetales de Framo

3.2 Aproximacion Conductual

3.3 Transmision intergeneracional de acuerdo con Bowen

Capitulo 4. La Construccion Social de la realidad

Capitulo 5. La mitologia en las relaciones humanas y su influencia en la relacion de pareja

5.1 Definicion de los mitos

5.2 Mitologias individuales

5.3 Mitologias conyugales

5.3.1 El conyuge ideal

5.3.2 Los mitos del amor

5.4 Mitologias familiares

Conclusiones

Referencias

RESUMEN

En el presente trabajo se expone teóricamente la forma en que la familia de origen influye en la vida de pareja. En el primer capítulo se dan algunas y definiciones de lo que es La Pareja, sus funciones y sus orígenes; así como algunos ejemplos de estilos de vida matrimonial. Se exponen también las razones por lo que los individuos tienden a buscar una vida en pareja y se pone de manifiesto, principalmente, la idea de que La Pareja se constituye con piedras antiguas y piedras nuevas. La pareja hoy, emerge de la pareja de ayer y prepara la pareja de mañana. Es una ecuación de dos incógnitas y para resolverla es necesario conocer el origen de las dos incógnitas y la relación que las une. El capítulo dos se encarga de dar definiciones, funciones e importancia de la vida familiar. Tomando como base la idea de que la familia es el primer contexto en que se produce el desarrollo del individuo y en donde realiza el tránsito de lo biológico a lo social, de los reflejos a la inteligencia y principalmente es donde el individuo adquiere rasgos psicológicos identificatorios y distintivos. Además de que provee de una cierta estructura compuesta por hábitos, modos, actitudes, enfoques, valoraciones, costumbres y ritualizaciones que acompañan al sujeto a lo largo de su existencia y que al momento de comenzar una vida en pareja se enfrentan con la estructura del otro, que contiene a su vez todos los elementos antes mencionados. Y es aquí donde la situación empieza a ponerse difícil ya que ambos miembros de la pareja se enfrentan a la situación de adaptarse al nuevo sistema de vida. El capítulo tres habla de forma mucho más detallada sobre esta transmisión de pautas de comportamiento, valores y costumbres que se hacen a través de las generaciones. En el capítulo cuatro se habla de la construcción social de la realidad, ideología que permite abrir el panorama del presente análisis ya que permite no sólo reafirmar la influencia que la vida social familiar ejerce en la vida de pareja, sino que además nos permite comprender que el intercambio social mas amplio en la cultura, también influye considerablemente en la formación y problemática de la vida en pareja. En el último capítulo se habla de una construcción puramente social, denominada Mito a la que en este trabajo se le otorga una especial importancia, debido a que interviene profundamente en la formación del individuo y en sus relaciones interpersonales. Además de que permite comprender que dentro de los grupos sociales existen estructuras narrativas, que de manera simbólica, permiten introducir un cierto orden y predictibilidad en el devenir de la vida.

INTRODUCCION

El individuo nace en un mundo dividido en sexos y en generaciones. El niño aprende a distinguir, desde un principio y mediante los roles que se manifiestan en su alrededor, que existen distintos tipos de personas: adultos y niños, mujeres y hombres, padre y madre, hijos e hijas, hermanos y hermanas, que integran el medio que lo rodea, incluyendo el clima familiar y emocional, con quienes deberá establecer relaciones sociales y emocionales (Estrada-Inda, 1991) Llega a una familia en donde estos roles están ya determinados a través de las generaciones y en donde este nuevo individuo tratará de buscarse un lugar o bien, la misma familia se lo otorgará, estableciéndole un rol que deberá desempeñar tal vez el resto de su vida.

Los mecanismos inherentes al instinto de supervivencia de la especie exigen que durante la primera etapa de la vida, y debido a la gran inmadurez neurológica, psicológica y emocional del niño, sean los adultos, con sus atribuciones de padres, quienes se encarguen directamente de su cuidado, estableciéndose ligas y nexos muy importantes de dependencia durante estas etapas. Es decir, el desvalimiento del bebe se compensa con el cuidado y la protección que le otorgan las figuras importantes de quienes depende: sus objetos primarios, sus padres.

Cuando el niño nace, los padres han de confrontar la prerrepresentación que han hecho de su hijo con la imagen real del infante, ésta es modelada durante el embarazo y sus orígenes se remontan a la historia temprana de ambos padres, los cuales han de utilizar dicha prerrepresentación para basar la relación con su hijo (Bowen, 1991)

Los padres cristalizan la representación de su hijo a través del contacto real con él. Feder (en Estrada, 1991) ofrece el concepto de *fantasías preconceptivas conflictivas* en la madre, como determinantes de la personalidad del niño; además

de poseer un papel en la síntesis de la representación final del infante y el papel que juegan en cada etapa del desarrollo. Cuando la prerrepresentación es confrontada con la imagen real del recién nacido en el contacto real con él, la representación final se desarrolla.

Más tarde, la autorrepresentación del niño será sintetizada a expensas de los elementos representacionales de los padres, los cuales determinan la relación con el hijo. De esta relación se derivará la naturaleza de las representaciones del niño, su sentido de realidad, la calidad de sus relaciones futuras tanto con su pareja como con sus hijos (Estrada-Inda, 1991)

De esta manera quedaría tal vez claro, que la familia de origen será la responsable de conducir y “troquelar”, por así decirlo, las formas de comportamiento que le permitirán adquirir o desarrollar los medios más adecuados para su autoconservación como individuo, para crecer y madurar como persona y lograr la relación con una pareja con quien completar, posteriormente su ciclo vital.

El primer objeto sirve de referencia de base. Esto es demasiado conocido, y hasta la conciencia popular reconoce tales tipos de elección: “tales padres, tales maridos”. Estas elecciones, muy frecuentes, no plantean muchos problemas cuando son poco acusadas, parciales y no masivas; pero cuando la referencia a la imagen parental es muy acentuada y exclusiva, aparecen las consecuencias clínicas (Lemaire, 1986)

Recordemos lo que Freud dijo a propósito del objeto de la pulsión y la insistencia que puso en toda su obra en subrayar dos caracteres complementarios: por una parte, el objeto no tiene otra condición que ser un medio de procurar satisfacción y en este aspecto es contingente e intercambiable; pero por otra parte, el objeto es especificado desde el comienzo de la historia: es único, preciso; y si se puede hablar de sustituirlo, es con la condición de que el sustituto presente los mismos caracteres que el original al cual está siempre referido, es

decir, a las imágenes parentales; y es bien conocida la clásica expresión freudiana según la cual “encontrar el objeto es en el fondo reencontrarlo”. De esta manera es importante subrayar que es en torno a la organización de las relaciones parentales donde se construye la referencia que llevará al sujeto a modelar su propia organización diádica. Por cierto que sólo raramente se efectúan una reproducción pura y simple del modelo parental original. Sobre todo en la época actual, las experiencias sucesivas, particularmente en la adolescencia, permiten una evolución progresiva y un relativo distanciamiento con referencia a los modelos parentales. Esto hace posible una mayor originalidad de la organización de las relaciones interpersonales; pero queda en pie el hecho de que la referencia de base se apoya antes que nada en la imagen de la pareja parental o en las fantasías que se tienen sobre ella (Lemaire, 1986)

Las relaciones entre la identidad individual y la identidad familiar se caracterizan por el sutil interjuego de procesos de combinación y diferenciación. Cuando el individuo madura, se casa y crea una nueva familia, su identidad se fusiona en estas nuevas relaciones, se modifica y luego se diferencia. La identidad individual requiere el apoyo de la identidad familiar, y la identidad familiar requiere, a su vez, el apoyo de la comunidad más amplia.

No debe olvidarse sobre todo en la psicoterapia que en todo el momento el individuo es el depositario de una experiencia de grupo. Su identidad es al mismo tiempo individual y social. Es una imagen en espejo, un microcosmos de su grupo familiar. En un momento dado de la vida, compendia toda una escala de configuraciones familiares, cada una de las cuales corresponde a su personalidad individual en un estadio particular del desarrollo (Ackerman, 1988)

Independientemente de la orientación y del marco teórico de la psicoterapia esta consideración resulta ser importante tanto para el terapeuta como para el paciente. Por ejemplo, la perspectiva transgeneracional ha tenido diversos aportes en la terapia de pareja a través del trabajo con la familia de origen. A los

terapeutas transgeneracionales les es importante considerar los mecanismos inconscientes que fluyen en la pareja, la historia de cada cónyuge con respecto a su familia de origen y de cómo éstos influyen en la dinámica de la pareja. Desconfían de la lógica lineal, acentuando la importancia de la autorregulación del sistema; en su visión, la circularidad y la historicidad no son antónimos, sino partes de un todo; de hecho, ven al pasado como necesario para entender las relaciones actuales, pero no suficiente.

Esta última afirmación es la que me permite exponer y defender el presente trabajo ya que, así como se remarca y analiza la relación entre la familia de origen y una nueva pareja, se pone de manifiesto que esta aproximación es sólo una herramienta dentro la psicoterapia. Herramienta extremadamente valiosa que por sí misma permite obtener resultados gratificantes pero que a su vez otorga la flexibilidad de reconocer que cuando se habla de individuos, seres humanos, sujetos, personas, o como se prefiera, no hay nada estático, determinado y/o definitivo.

CAPITULO 1. LA PAREJA

Existen diversas definiciones sobre la pareja. Una definición social nos diría que es el núcleo a partir del cual se origina la persona social y que a su vez actúa como transmisora de pautas y valores. Considerando por tanto que la pareja no es una entidad fija inmutable puesto que está inmersa en un sistema social complejo y en constante cambio, la relación es crítica en sí misma, porque desde el punto de vista del movimiento y del cambio encierra contradicciones y conflictos.

La pareja es primordial para el funcionamiento, no sólo de la familia, sino de las instituciones y el Estado. Es origen de la vida en la tradición y la historia, fuente de todos los bienes y de todos los males, ya que la unión de dos seres puede ocasionar la procreación o la destrucción. De cualquier manera, no se puede concebir ningún movimiento vital si el hombre sufre de profunda soledad. Aún en la soledad interna que produce o conduce a la locura, existe “el Otro”, el otro que creamos porque el estar solo, es insufrible y lleva a la muerte (Sandoval, 1984)

En el ámbito psicológico la pareja matrimonial tiene una gran importancia debido a que en ella se fusionan, rediferencian e intercalan las individualidades de cada uno de sus miembros moldeando a su vez una nueva identidad de pareja y posteriormente de familia. Reviste importancia capital para la estabilidad emocional tanto de los miembros de ella como de los hijos producto de dicha relación. La personalidad del niño contiene elementos internalizados de cada progenitor y también despliega algo nuevo, así también la identidad de una pareja incorpora algo de la imagen de sí mismo que tiene cada cónyuge y de la imagen de sus respectivas familias de origen, desarrollando a su vez algo nuevo y único (Ackerman, 1988)

La construcción del concepto de “relación de pareja” es asumida de diferentes maneras por cada ser humano. Es construido desde el momento en el que tiene contacto con alguna pareja, generalmente pueden ser los padres los primeros, pero los medios de comunicación, el contexto en el que un individuo se desarrolla, participa en dicha construcción mucho antes incluso de que este pueda conseguir una pareja. Es, incluso, interesante cuestionarse el porqué se ha construido a nivel global la meta de “tener pareja” como algo importante y valorativo en nuestra sociedad, mas aún, el cómo “se debe” tener una pareja. Los propósitos para conseguir una pareja no son claros para casi ningún individuo. Algunas personas podrían intentar buscar un compromiso muy profundo y una gran responsabilidad. Otros se inclinan por buscar una comunicación abierta y total con un semejante con expectativas afines y un poco de libertad en ello. Es decir, el término “relación de pareja” tiene muchos significados, tantos como amantes pueda haber en el mundo. Sin embargo la formación de estos conceptos esta influenciada de cierta forma por la valoración cultural en un momento determinado, en un sitio específico determinado (Silva, 1999)

La relación de pareja tiene su origen en los albores de la humanidad. Por ejemplo, Rage (1996) habla de:

- La “promiscuidad primitiva”. Es la época nómada de la humanidad, en la que era prácticamente imposible formar una pareja estable.
- El “matrimonio por grupos”. Los miembros de la tribu se consideraban hermanos entre sí, por tanto, no podían contraer matrimonio con las mujeres del mismo clan, por considerarlo como incesto. Eran grupos de hombres con grupos de mujeres.
- El “matrimonio por raptó”. Surge por las guerras. Es la primera forma de matrimonio en la que un hombre toma a una mujer. La mujer era considerada como botín de guerra.

- Con el “matrimonio por compra” se consolida la monogamia. El hombre elegía a la mujer que deseaba para madre de sus hijos.
- El “matrimonio consensual” es en donde se da la manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer para constituir un estado de vida de mutua ayuda, en función de conservar la especie y que puede ser permanente.

Siguiendo con la explicación del autor, posteriormente se desarrollaron nuevos estilos de matrimonios:

- **Matrimonio de ensayo:** es la unión de dos personas en el cual se emplea el control natal y puede ser disuelto por voluntad de las partes. Hay un compromiso formal de tiempo limitado, que puede ser renovado o disuelto al final de un determinado periodo, de acuerdo con las necesidades y deseos del individuo.
- **Matrimonio abierto:** los miembros de la pareja se comprometen a trabajar su propio crecimiento y el de su compañero. Se trabaja en la flexibilidad de los roles, la compañía profunda con otros, las comunicaciones abiertas y honestas, y las metas similares; es importante el logro de una relación libre, igualitaria y productora de desarrollo.
- **Contratos matrimoniales:** impone el uso de un contrato mas o menos formal. Tal documento puede señalar explícitamente las expectativas mutuas de la pareja respecto de la relación, los patrones de deberes, derechos y tareas que deben realizar cada uno, condiciones para finalizar la relación y otros más. Su objetivo es asegurar la igualdad entre los sexos y destruir los roles estereotipados de “marido” y “mujer”.
- **Matrimonio seriado:** también llamado “monogamia progresiva”, es cuando el individuo se vuelve a casar una o más veces, después de la separación o muerte del cónyuge previo.
- **Arreglos comunales:** estos arreglos varían ampliamente en propósito y forma, por tanto no se pueden generalizar. Su meta es desafiar la “exclusividad” dentro del matrimonio, y buscan “enriquecer” el desarrollo personal. Sus

formas más importantes son el intercambio de lecho, cuyo propósito primario es la variedad sexual y el matrimonio en grupo, que involucra a tres o más individuos cuya meta es la compañía con la esperanza de que varias personas puedan disfrutar la profundidad de la intimidad del matrimonio.

A través de la historia diversos elementos han determinado la elección de pareja, por ejemplo las condiciones en que viven las personas y su movilidad geográfica, la distribución cambiante de la población, el crecimiento de las zonas urbanas, etc. Esto podría indicar que los individuos no eligen a su pareja al azar, es decir, sucede en alguna forma que las posibilidades para tal elección se ven parcial o totalmente restringidas a factores concretos.

Tradicionalmente la sociedad, a través de la pareja matrimonial, ha regulado el comportamiento sexual y la educación de los hijos, así como ha establecido un sistema económico basado en la unidad familiar. Pero los tiempos han cambiado. El comportamiento sexual de muchos jóvenes no implica necesariamente un compromiso matrimonial. Tampoco es infrecuente que algunas personas opten por casarse, pero con la intención de no tener hijos. A medida que se pasa de una economía agraria a una economía industrial y que la mujer se incorpora activamente al trabajo, la justificación económica de la pareja matrimonial y de la familia ha perdido relevancia.

Las más de las veces las personas dicen disfrutar de un sentimiento amplio de libertad para su elección, aunque éste no es tan amplio como los individuos creen, debido a que los elementos antes mencionados, ejercen una acción determinada cuando han sido asimilados, de tal suerte que quien elige ya no se percata de su existencia y operación, y pese a todo persiste una cierta espontaneidad para su elección, que se expresa en función de los deseos del sujeto y lo llevan a la manifestación afectiva particular (Souza, 1996)

No resultará rara la información de que la elección en algunos casos puede resultar tan limitada que se reduce a un matrimonio por conveniencia ya sea económica o social. En ocasiones se basa en afinidades personales, otras en función de exigencias culturales: familia, patrimonio, trabajo, etc. Tampoco extraña encontrar personas que han sido obligadas bruscamente por su medio, a estructurar una pareja, debido por ejemplo, a la presencia circunstancial de un embarazo no deseado.

Los estilos que predominan en la sociedad occidental pueden resumirse en:

- 1) la búsqueda del “amor” - aunque este concepto no sea claro ni idéntico para nadie, ni si quiera entre los integrantes de una relación. “Estar enamorado” es la explicación más socorrida para decidir casarse. Aunque la palabra amor no tiene la misma significación para todas las personas, este concepto abarca un conjunto de sentimientos positivos profundamente experimentados y referidos directamente a la persona amada. Entre estos sentimientos se encuentran el cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la pasión, etc (Bornstein, 1992)
- 2) en la búsqueda del respeto - del griego “resperis”, que significa “poner atención a...”, “conocer a...”.
- 3) en la búsqueda de una persona con la cual construir un proyecto común de vida (Silva, 1999). La gente también se casa, sin embargo, buscando compañía. Es un tipo de amor basado en la convivencia y en la seguridad de que la pareja estará ahí siempre y nos aceptará en todas las circunstancias tal como somos.
- 4) Las parejas también se casan para satisfacer expectativas previas, las personas esperan obtener ciertos beneficios de la pareja y, en general, del matrimonio. En la sociedad tecnológica e igualitaria de hoy los componentes de la pareja llevan a la relación un conjunto elevado de expectativas. Estas exigencias, asumidas previamente, están basadas

en un sentido ingenuo de satisfacción y felicidad y en una creencia no fácilmente extingible de que “el amor lo puede todo” (Bornstein, 1992)

La mayor parte de las veces las quejas que vienen de parte de uno o de ambos integrantes de una pareja hacia un terapeuta (o cualquier persona cercana a ella) son con respecto a problemas en alguno de estos aspectos (Silva, 1999)

En resumen, las parejas cuentan con que el matrimonio les va a satisfacer casi todas las necesidades psicológicas, económicas y sociales. Han adquirido en muchos casos nociones completamente fantaseadas de romanticismo histórico. Y son, justamente, estas expectativas no realistas e idealizadas las que nutren el desencanto temprano de la pareja.

La pareja, no es una realidad prefabricada según un esquema válido para todas las épocas. No hay por tanto pareja de hoy. La pareja, hoy, emerge de la pareja de ayer y prepara la pareja de mañana. Para poder situarse hoy, debe a la vez replantearse el pasado y prever el porvenir.

La pareja deberá por tanto constituirse con piedras antiguas y piedras nuevas y, sobre todo, establecer nuevas estructuras con elementos antiguos. Es importante distinguir bien los valores eternos de los valores socio-culturales caducos por estar ligados a una época determinada, constituidos por el conjunto de tradiciones, convenciones, prejuicios, e incluso falsas apariencias.

De esta manera, la pareja se inscribe en la duración: viene de un pasado, atraviesa un presente y exige un porvenir: porvenir personal, prolongado por el ser nuevos que ha traído al mundo. La pareja aparece pues, como una realidad en movimiento, resultado de un equilibrio inestable entre dos fuerzas antagónicas y en continua evolución en función del tiempo: en el curso de su historia individual y en el curso de la historia colectiva (Thibault, 1972)

La pareja es una ecuación de dos incógnitas. Para resolverla hay que conocer la naturaleza de las dos incógnitas y la relación que las une.

Cada cónyuge accede al matrimonio con un pasado determinado, con una historia personal. Es normal que las historias personales sean diversas y hará falta que se asuman esas diferencias creadas por la distinta historia de cada uno si se quiere una convivencia equilibrada y pacífica. Se accede al matrimonio con un pasado histórico, con una carga herencial familiar, con una trayectoria evolutiva, con posibles situaciones no resueltas con hechos que han ido definiendo la propia vida. Todo esto es lo que conforma a la persona.

Al integrarse la nueva pareja, se enfrentan ambos cónyuges ante la situación de adaptarse al nuevo sistema de vida con demandas y satisfacciones diferentes a las que tenían en su familia de origen. Al darse la separación de la familia de origen se puede generar en el individuo un conflicto. En el siguiente capítulo se habla de las características e importancia de la familia de origen.

CAPITULO 2. LA FAMILIA DE ORIGEN

La familia constituye un grupo primario de particular importancia para nuestra sociedad, la mayoría de los autores coinciden en tres elementos definitorios del concepto: el consanguíneo, el cohabitacional (sobre todo si nos referimos a ella como unidad de acciones de salud en la atención primaria y no en el sentido genérico del término) y el afectivo; de hecho, el más importante (Pérez y López, 2000)

Se considera a la familia como aquella institución que aporta toda una serie de fenómenos que ayudan al individuo a estructurarse como tal, éstos fenómenos pueden ser sociales, psicológicos, económicos, afectivos, cognitivos, culturales, etc. (Chavez, 2000) Sus sólidos y singulares efectos, arraigados en lazos de sangre, no sólo han sido las influencias pasadas formadoras de la personalidad, sino que ejercen poderosas fuerzas en nuestra vida cotidiana y en nuestro destino futuro. La familia moldea el carácter de los seres humanos de un modo que ninguna otra fuerza social puede hacerlo. Los grupos de iguales, las situaciones laborales, las redes de amistad, la clase social, la edad, la raza, el género, la nacionalidad y la religión sólo tiene efectos superficiales comparados con los de la familia (Framo 1990)

Desde una perspectiva evolutivo-educativa, González (2000) dice que la familia aparece como el mejor contexto para acompañar a la persona para transitar los cambios que implica necesariamente la vida y además supone:

- un proyecto vital de existencia en común con un proyecto educativo compartido, donde hay un fuerte compromiso emocional,
- un contexto de desarrollo tanto para los hijos como para los padres y abuelos,
- un escenario de encuentro intergeneracional.
- una red de apoyo para las transiciones y las crisis.

Por su parte Boszormenyi-Nagy (1976) afirma que los fines sociales que cumple la familia moderna son:

1. Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen de protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.
2. Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
3. Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
4. El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
5. La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
6. El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

Existen hechos o eventos muy específicos ocurridos en la historia familiar que pueden dejar una profunda huella y pueden ir “marcando” a varias generaciones de una familia.

Por ejemplo, Haley (1991) enumera:

- ♣ La muerte prematura de hijos, padres o abuelos
- ♣ Divorcios, parejas anteriores, incluso de padres y/o abuelos
- ♣ Accidentes trágicos donde muere un miembro de la familia
- ♣ Abortos provocados y naturales
- ♣ Un miembro de la familia es juzgado y excluido como “ la oveja negra”
- ♣ Sucesos de guerra
- ♣ Adopciones

- ♣ Una madre muere dando a luz
- ♣ Violaciones, abusos, injusticias graves, etc.
- ♣ Muertes tempranas o prematuras
- ♣ Suicidios
- ♣ Alguien calumniado, desterrado, internado en hospital psiquiátrico
- ♣ Crímenes
- ♣ Niños ilegítimos
- ♣ Enfermedades graves o discapacidades
- ♣ Padres de nacionalidades o culturas diferentes; emigrantes

Profundizando más en la influencia intrapsíquica del individuo se considera a la familia como el primer contexto en que se produce el desarrollo, en ella el niño realiza el tránsito de lo biológico a lo social, de los reflejos a la inteligencia, es donde el niño se convierte en persona, con rasgos psicológicos identificatorios y crecientemente distintivos. Es en el seno de la familia donde se desenvuelven vigorosos procesos configurantes de la personalidad de todos sus miembros. Especialmente la personalidad individual concreta de los hijos se moldea inicialmente y en gran proporción dentro del seno de la familia, y es configurada en muchos aspectos, a veces decisivamente, por el ambiente de la familia y de modo muy acentuado por el espíritu de la madre (González, 2000)

Ackerman (op.cit, 1988) asegura que la familia provee la clase específica de experiencias formadoras que permiten que una persona se adapte a situaciones vitales diversas. El hogar es como el campo de entrenamiento donde la persona adquiere práctica y cada vez mayor destreza para cumplir con una amplia variedad de roles sociales. Por su parte Super (en Chávez, 2000), señala que proporciona al sujeto, ocasión de identificar o rechazar los diversos modelos de papeles interpretados por los adultos: por otra parte, crea y fomenta necesidades conforme a su sistema de valores, suministra experiencia en diversas actividades y probabilidades de adquirir información y pericia para determinadas ocupaciones.

Los padres determinan de alguna manera el tipo de experiencias que tendrán sus hijos; el aspecto paternal de la socialización marca las reglas básicas para la socialización del niño, puesto que de lo que ven y experimentan sacan conclusiones sobre la naturaleza del mundo y de la gente. De esta manera los niños aprenden en sus hogares lo que son los hombres y las mujeres (Fromm,1986) A través del comportamiento de sus padres, aprenden si un sexo es más capaz que otro, o si tiene mayor poder de decisión en casa o es más afectivo, por decir un ejemplo.

La configuración de la familia influye ampliamente en las formas de conducta que se requerirán para los roles de esposo, esposa, padre, madre e hijo. La paternidad y la maternidad, y el rol del hijo, adquieren significado específico sólo dentro de una estructura familiar determinada. Así la familia moldea la clase de personas que necesita para llevar a cabo sus funciones, y en este proceso cada miembro reconcilia su experiencia pasada con las expectativas de su rol actual. Este proceso es continuo, porque la identidad psicológica de una familia cambia con el tiempo. Y dentro del marco de este proceso, a veces cada miembro llena y otras veces, dentro de ciertos límites, altera activamente estas expectativas del rol.

La familia de la que uno procede, la estructura familiar que todos llevamos impresa tiene una particular importancia. Esa estructura familiar está compuesta de hábitos, modos, actitudes, enfoques, valoraciones, costumbres y ritualizaciones. Casarse con alguien es hacerlo con una persona que lleva consigo todo ese contenido psicológico. Mas o menos conscientemente los nuevos esposos tenderán a repetir esquemas de comportamiento aprendidos en la propia familia, a tener expectativas respecto al otro basadas en esos esquemas. Una ojeada a las relaciones familiares muestra qué repertorio de conducta está disponible en potencia. Blood (en Ackerman, 1988) afirma que más importante que conocer a los padres del compañero es ver como éste, sea hombre o mujer, se lleva con ellos. La visita a la familia tiene también otros fines. El panorama de

la familia política proporciona un anticipo de las relaciones con ella. El visitar a la familia es un medio múltiple de probar la compatibilidad.

Cuando el individuo crea una nueva familia, puede crear una estructura semejante o diferente de la de su familia de origen. Puede perpetuar una estructura familiar vieja y conocida o huir defensivamente a una estructura radicalmente diferente. Al elegir un compañero matrimonial y criar a sus hijos, inicia una nueva clase de relaciones íntimas que pueden darle mayor protección contra la enfermedad mental o agravar su inclinación a ella. De este modo disminuye o se intensifica la vulnerabilidad a la enfermedad (Fromm, 1986)

Las relaciones con la familia de origen tienden a incluirse en cuatro categorías. Una puede ser el compromiso excesivo con la familia de origen (por ejemplo, vivir con los padres o cerca de ellos, ir de vacaciones juntos o llamarlos todos los días por teléfono). Tales personas no tienen otra vida social que la que tienen con la familia. Los compañeros de tales personas pueden bien aprobar o bien tomar a mal la intimidad del cónyuge con sus padres, dependiendo de las propias necesidades de esta persona respecto a los parientes políticos.

Otra categoría, la que se encuentra con mayor frecuencia, es aquella en la que el trato es superficial y no personal. Se visita a la familia de origen por obligación algunas veces al año y en las bodas y los funerales. Las personas que siguen este modelo consideran que en general han resuelto sus problemas con su familia de origen de forma madura.

La siguiente categoría, menos frecuente pero que tiene las consecuencias más graves, está representada por los que proclaman con arrogancia que ellos son verdaderamente independientes porque se han aislado completamente de sus familias de origen. Tales personas nunca ven ni a sus padres ni a sus hermanos ni a ningún otro miembro de la familia extensa. Estas personas tienen las

máximas probabilidades de repetir con sus cónyuges e hijos, o en cualquier relación íntima, los patrones irracionales del pasado.

Por último hay un modelo de relación con los padres en la edad adulta que es el adecuado; es el resultado de haber establecido un yo dentro de la familia de origen antes de separarse de ella. Estas personas no tienen una urgente necesidad ni de estar con sus padres ni de estar lejos de ellos; no existe ni extrema adhesión ni airada frialdad. (Framo, 1990)

Al integrarse la nueva pareja, se enfrentan ambos cónyuges ante la nueva situación de adaptarse al nuevo sistema de vida con demandas y satisfacciones diferentes a las que tenían en su familia de origen. Por no tener clara esta situación y por no asumir que se está creando, con el nuevo matrimonio, una realidad también nueva, distinta de las familias de origen, se producen conflictos en la pareja (Daza, 1998).

CAPITULO 3. LA TRANSMISION INTERGENERACIONAL

Como se ha explicado anteriormente la familia es el lugar por excelencia donde se dan una serie de procesos psicológicos que forman al ser humano. El ciclo de la vida comienza con el nacimiento y termina con la muerte. Pero en cada una de sus etapas, el ser humano se ve engarzado entre una generación y la otra. La generación de sus padres cuando son infantes, la de sus contemporáneos cuando elige pareja y la de sus hijos cuando forma una familia y se reproduce. Por lo tanto, con su propio estilo y de acuerdo a su época social que le corresponde vivir, acarrea estilos de comportamiento de una generación a la otra. Sus hijos harán lo mismo y así sucesivamente.

La individualidad personal y original no existe. Los seres humanos somos retazos de nuestros ascendientes. Lo original está en la combinación, no en los elementos que la constituyen (Vargas, 2003)

A pesar de su importancia, existen pocas aproximaciones teóricas que expliquen la forma en que se da la transmisión intergeneracional de los estilos familiares. Casi todas las teorías psicológicas están de acuerdo con la importancia del ambiente físico, social y familiar del ser humano para su formación y posterior desarrollo. Dentro de la familia es donde se aprenden, de una forma o de otra, los modelos que se han de seguir en la adultez. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, existen pocas elaboraciones conceptuales que expliquen con precisión el fenómeno. A continuación, se presentan algunas aproximaciones al fenómeno de la transmisión intergeneracional.

3.1 Aproximación de Relaciones Objetales de Framo.

Framo (1996) plantea su teoría desde la perspectiva de las relaciones objetales. Ésta es una teoría con una orientación psicodinámica. Parte de la posición de que cada uno de los miembros de la familia va cumpliendo ciertas

funciones psíquicas para los demás; es decir, que cada uno de los miembros de la familia cubre algunas necesidades emocionales de los demás, creando una mutua interdependencia. Pero lo más importante es que lo ocurrido en la familia de origen, se va transmitiendo a las siguientes generaciones: "los conflictos intrapsíquicos provenientes de la familia de origen se repiten, se reviven, se crean defensas contra ellos o se superan en la relación con el cónyuge, los hijos o cualquier otro ser íntimo" (Framo, 1996). Esto es un asunto lógico, ya que dentro de la familia es donde se nace, se crece y se aprenden casi todas las estrategias de afrontamiento y solución de problemas.

Cuando el niño nace y las circunstancias son positivas, establece un vínculo y sentimiento de confianza básica que son las bases emocionales para hacer frente a la vida, retomando la teoría del vínculo de Bowlby (1993, en Vargas, 2002). Si no ocurre así, entonces el niño para sobrevivir, debe mantener el vínculo que le es vitalmente necesario y a la vez controlar afectos que son particularmente devastadores para él -la experiencia, espantosamente aterradora, de su desintegración y muerte inminentes (Framo, 1996) Un niño no tiene posibilidades de plantearse de manera lógica su relación con sus padres, por lo que no le queda más que plantearse esta posibilidad cuando es rechazado o maltratado.

De aquí que la angustia básica del niño es la de separación, pero si percibe en los padres rechazo o retraimiento, entonces el niño se pone furioso porque es incapaz de renunciar a la figura externa o de modificarla, por lo que incorpora ese objeto necesitado y odiado a la vez a fin de controlarlo dentro de su mundo psíquico interno. Estos objetos externos se conservan como introyecciones o representantes psíquicos de los objetos externos, y obran como modelos y patrones de las futuras relaciones íntimas (Framo, 1996) Pero estas introyecciones pueden dividirse en dos: por un lado están los objetos libidinales que consisten, en el caso de la figura parental, como en quien lo protege, conforta, ama de un modo incondicional y gratifica su deseo de fusión regresiva; por otro

lado están los objetos antilibidinales, la figura parental que lo maltrata, descuida, niega su amor, amenaza con abandonarlo y se muestra crítico y hostil. Ambos aspectos son reprimidos, es decir, que son introyectados dentro del inconsciente, pero que permanecen ahí teniendo efecto.

Todas las experiencias de la familia de origen, van a modular y organizar estos complejos intercambios. Los niños que son criados en un ambiente relativamente seguro, podrán ser funcionales y amar y trabajar en un ambiente sano y productivo. Pero aquellos que fueron víctimas de grandes injusticias, que fueron chivos expiatorios, fueron víctimas de engaños, etcétera, quedarán ligados a un mundo interno de objetos malos. Lo cual tendrá una fuerte influencia en sus relaciones posteriores con la familia que posteriormente formarán (Bowlby, en Vargas, 2002).

Cuando el niño crece, lleva internalizados estos objetos y tiende a ver al mundo desde esta perspectiva. Pero no se da cuenta de ello, conscientemente cree que el mundo es así y no se cuestiona su comportamiento ni la forma en que reacciona ante los estímulos externos ni ante los demás con los que adquiere algún vínculo. Es por esto que las personas no alcanzan a explicarse el por qué de sus fracasos por establecer un vínculo emocional productivo y emocionalmente satisfactorio, como ocurre con las personas con problemas emocionales graves.

Esto también nos lleva a la selección de pareja, la cual no es casual, sino que los miembros de la pareja se seleccionan mutuamente sobre la base de redescubrir los aspectos perdidos de sus relaciones objetales primarias, que han escindido y que, al involucrarse con su pareja, vuelven a vivenciar mediante la identificación proyectiva. Por lo general las personas no eligen la pareja que quieren, sino que reciben la pareja que necesitan. Se 'escoge' una pareja que, según espera, le permitirá al individuo eliminar, reproducir, controlar, superar, revivir o cicatrizar, dentro de un marco diádico, lo que no pudo saldarse internamente. Por consiguiente, el esposo, la esposa y los hijos, etcétera, son en

parte sucedáneos de antiguas imágenes, encarnaciones de introyecciones que permanecían enterradas desde mucho tiempo atrás (op.cit, 2002)

El individuo proyecta en los hijos, de esta forma, sus propias frustraciones, miedos, injusticias y de esta manera, la transmisión intergeneracional se sigue dando, porque estas relaciones que establecen con sus hijos afectan a los mismos, los cuales toman estos elementos para su posterior reproducción con su sello personal.

3.2 Aproximación conductual.

La aproximación conductual de la transmisión intergeneracional tiene que ver directamente con el aprendizaje de estilos familiares. Cuando el niño nace, tiene muy pocas conductas aprendidas, solo sabe mamar, llorar, defecar y algunos reflejos más. Sin embargo, los reforzadores primarios se van condicionando con reforzadores secundarios, ya que el niño asocia la presencia de la madre con la aproximación de la comida, con el retiro de pañales sucios, etcétera. Es decir, que los reforzadores primarios se van condicionando con la voz, figura, y en general con la proximidad de la madre y posteriormente del padre y de otros adultos. Ya establecidos los reforzadores secundarios o sociales, comienza, con el paso del tiempo, el aprendizaje tanto formal como informal. De esta manera, el niño comienza a caminar, a hablar, a tener control de esfínteres y posteriormente comienza a ir a la escuela para su educación formal. Pero dentro de la familia, las situaciones que vive cotidianamente el niño hacen que vaya aprendiendo, a través de un reforzamiento diferencial, y por aproximaciones sucesivas, las conductas que los padres, hermanos y demás comunidad familiar van enseñando (Bijou, 1978)

Otro proceso por medio del cual el niño aprende los estilos intergeneracionales es por imitación (Bijou, 1978). El niño observa cómo es el

comportamiento de los que le rodean y posteriormente, cuando se encuentra en una situación similar, imita el comportamiento de lo que vio. Este proceso de aprendizaje es muy importante, ya que permite conservar el recuerdo de lo aprendido durante mucho tiempo hasta que exista la necesidad de la emisión del comportamiento. De esta forma, si el padre acostumbra vociferar, maltratar, golpear, para resolver un problema conyugal, esto se convierte en un estilo desagradable, pero conocido. En el momento en que, posteriormente, cuando se casa el individuo y se presenta una situación similar, lo más probable es que, de una forma aparentemente automática, se presente el mismo estilo de comportamiento.

La importancia de la imitación como una forma de aprendizaje de comportamientos familiares complejos radica en la necesidad que el individuo tiene que resolver un problema que no se le había planteado antes y ante el cual no ha sido entrenado de una forma específica. Entonces, ante la falta de un repertorio definido, y ante la necesidad de dar una respuesta satisfactoria, el sujeto emite la respuesta que observó y que daba una resolución, aunque esta no sea necesariamente la más funcional (Vargas, 2002)

El comportamiento que un individuo ejecuta dentro de la familia tiene mucho que ver con lo aprendido. La postura conductual afirma que la mayor parte de nuestro comportamiento es aprendido. El aprendizaje que vamos teniendo, va formando parte del repertorio conductual que el sujeto tiene a su alcance para resolver problemas de manera contextual. En este sentido, ante cada contexto, el sujeto tiene una serie de comportamientos ante las distintas situaciones en las que se encuentra. De esta forma, cada persona se comporta de acuerdo al contexto. Es por esto por lo que una persona se comporta de una forma totalmente diferente frente a sus compañeros que frente a su familia. El comportamiento depende de lo que haya aprendido como lo "adecuado". Es decir, la conducta que ha sido reforzada en este contexto.

3.3 Transmisión Intergeneracional de acuerdo con Bowen

La teoría de Bowen sobre la transmisión intergeneracional es una de las más importantes. Parte de seis conceptos teóricos.

El primero es *la escala de diferenciación del Yo*. Dentro de éste concepto, se parte del hecho de que existen personas que tienen una diferenciación del Yo muy elevada y otras personas la tienen muy baja. Los que tienen una diferenciación elevada, pueden ver las cosas de una manera objetiva, mientras quienes la tienen baja, se encuentran inmersos en un mar de emociones desde lo interno de la familia. Bowen (1991) dice que no necesariamente quien tiene una diferenciación baja son patológicos y viceversa, pero "las personas de la mitad inferior de la escala viven en un mundo controlado por las 'emociones' en el que los sentimientos y la subjetividad prevalecen sobre el proceso del razonamiento objetivo la mayor parte del tiempo. No distinguen los sentimientos de los hechos, y basan sus decisiones vitales más esenciales en lo que 'sienten' como correcto." Es decir, que las personas con un Yo altamente diferenciado tienen una visión bastante objetiva de la situación y puede hacer un análisis con más distancia, por lo que sus decisiones pueden ser más acertadas, aunque no necesariamente es así. En cambio, las personas con poca diferenciación del Yo, tienen más dificultades para tomar decisiones basadas en los hechos. Más bien, sus decisiones están basadas más sobre lo que 'sienten' que sobre lo que piensan racionalmente.

El segundo concepto es el *Sistema Emocional de la Familia Nuclear*. Este sistema emocional se realiza a través de tres áreas donde se expresan los síntomas y son el conflicto conyugal, la disfunción de un cónyuge y la proyección sobre uno o más hijos. El conflicto conyugal se da cuando uno de los miembros se niega a fusionarse con el otro o que lo ha venido haciendo y ahora se niega. De cualquier forma, el conflicto consume gran cantidad de indiferenciación. Significa esto que los miembros de la familia que pierden diferenciación, se vuelven

emocionalmente más dependientes uno del otro. Esto provoca que uno de los cónyuges manifieste un síntoma; tal vez alguna enfermedad física desencadenada en forma emocional o un problema psicológico como una fobia o incapacidad psíquica. Por otro lado, la tercera área se da cuando la indiferenciación se proyecta sobre uno o más de los hijos.

El tercer concepto es el *Proceso de Proyección Familiar*, en el que los padres proyectan parte de su inmadurez sobre uno o más de los hijos. El hijo que se convierte en objeto de la proyección es el más apegado emocionalmente a los padres, y el que termina con un nivel más bajo de diferenciación del Yo. Un hijo que crece relativamente ajeno al proceso de proyección familiar puede emerger con un nivel de diferenciación básico más elevado que el de los padres (opcit, 1991).

El cuarto concepto es el *proceso de transmisión multigeneracional*, este concepto explica la pauta que se desarrolla a través de varias generaciones cuando los hijos emergen de la familia parental con niveles de diferenciación básicos más altos, iguales o más bajos que los padres. Según esta teoría, los problemas emocionales más graves, como una esquizofrenia profunda, son el producto de un proceso que se ha venido gestando descendiendo a niveles de Yo diferenciado cada vez más bajos a lo largo de varias generaciones. Es decir, que el nivel de diferenciación no es transmitido automáticamente a través de las generaciones, sino que se dan todas las posibilidades. Éstas dependen del lugar que ocupa el niño en el número de hijos, de su género, del momento familiar en que nació, de las propias características del niño y de una infinidad mayor de factores. Dependiendo de estos factores, los niveles de diferenciación se irán incrementando o decrementando.

El quinto concepto teórico se refiere a los *Perfiles de la posición entre hermanos*, y está explicado en términos de las características de algunos de los hermanos que tendrán influencia sobre el crecimiento de los hijos. Es decir, si

por ejemplo, el hijo mayor tiene una diferenciación alta, esto tendrá influencia sobre el desarrollo de los hijos menores.

El último concepto tiene más bien implicaciones psicoterapéuticas y es de *los triángulos*. En general, el desarrollo de la familia se va dando a través de triángulos. Bowen afirma que casi todas las relaciones se dan de esta forma. Cuando la tensión se incrementa, la pareja tiende a incluir dentro de su relación a otra persona, que puede ser un hijo, el profesor del colegio, etcétera. Si la tensión es poca, entonces la relación triangular se establece de tal forma que la tercera persona es considerada como un extraño, pero cuando esta tensión se incrementa, entonces se le tiende a incluir cada vez más personas y a establecer triángulos cada vez más complejos con la finalidad de manejar la tensión. Los triángulos se multiplican en una familia grande y estos triángulos trabajan de tal forma que la familia va brindando apoyo emocional dependiendo del tipo de problema al que se enfrenten. Por ejemplo, cuando se porta mal uno de los hijos menores, tal vez alguno de los hijos mayores decida apoyar a su madre en contra del menor. O tal vez decida apoyar al menor en contra de la madre.

Boszormenyi-Nagy (1994) por su parte nos dice que dentro de la familia y a lo largo de la vida de los sujetos, la transmisión intergeneracional se va dando de diferentes formas dependiendo de las diversas variables que intervienen en el desarrollo de este fenómeno. En términos generales, son tres las formas a través de las cuales se va dando la transmisión intergeneracional:

a) En forma directa y lineal. Esta es una forma sencilla de continuar con la transmisión intergeneracional. Una particularidad tanto de esta como de la última, es que se da en forma completamente inconsciente y cuando se explicita, se tiende a negar rotundamente. Claro que todos tienen vidas diferentes, pero en el fondo, se tiende a repetir los estilos. La sociedad, la tecnología, las necesidades son diferentes a lo largo de diferentes épocas, pero el estilo es el mismo. En general, casi toda la gente utiliza este sendero. Pero como todo, nada es completamente lineal.

b) Contraria a la original. Otra forma de seguir el estilo intergeneracional es ir aparentemente en contra de él. Pero como ocurre con los adolescentes que creen que se liberan haciendo lo contrario de lo que sus padres dicen sin darse cuenta de que están igualmente encadenados, lo mismo le ocurre a algunas personas. Generalmente tuvieron una infancia infeliz por falta de afecto o porque no les gustó el estilo de interacción de sus padres al ver que era tan costoso emocionalmente hablando, que en ocasiones intentan deshacerse de la transmisión intergeneracional con el simple recurso de no buscar pareja. Algunas veces dicen que tienen miedo a comprometerse, pero cuando se observa de cerca los estilos de sus padres, son muy infelices y costosos emocionalmente a pesar de haber sobrevivido como pareja. Otro recurso es buscar a una pareja completamente opuesta a los estilos de sus padres. Pero al ser radicalmente opuesta, resulta con las mismas desventajas opuestas a las relaciones de sus padres y por lo tanto igualmente costosas. Generalmente esta forma de seguir el estilo intergeneracional es un intento de evadir las consecuencias de una forma impulsiva y poco exitosa. En esta forma, puede haber un poco más de conciencia de lo que se quiere evitar, pero no siempre es así.

c) Transformada a partir del análisis. Esta es la forma más difícil y poco frecuente de seguir un estilo intergeneracional. Se requiere de un análisis y unas conciencias difíciles de adquirir, pero no imposibles. Generalmente esto se consigue a través de un proceso psicoterapéutico, pero no necesariamente es así. El ser humano, en ocasiones, es capaz de reflexionar sobre lo que le está ocurriendo y lo que le causa daño. La dirección de la reflexión no necesariamente sigue el mismo sendero lógico, pero si puede llegar a la misma conclusión, que es necesario cambiar los estilos de comportamiento, ver el mundo de una manera diferente. De tal forma que se tenga una visión que le permita observar desde una perspectiva diferente a la que se aprendió a través de la familia.

CAPITULO 4.LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

Para hablar de la construcción social de la realidad, es necesario remarcar el origen de esta ideología.

Así, tenemos que la posición posmoderna duda de la capacidad de la razón, y por sobre todo del lenguaje, para representarnos o para informarnos “cuál es la cuestión”. Si el lenguaje está dominado por intereses ideológicos, si su uso está regido por convenciones sociales y su contenido por el estilo literario en boga; no puede reflejar la realidad, por lo tanto no hay descripción objetiva (Gergen, 2002) En tal caso no hay motivo objetivo alguno para sostener que una persona tenga pasiones, intencionalidad, razón, rasgos de personalidad o cualquier otro elemento propuesto por las cosmovisiones romántica o modernista. Todos estos conceptos están ligados a circunstancias sociales e históricas, son el producto de fuerzas ideológicas y políticas, de comunidades que se atrincheran y de las modas estéticas o literarias (Rozo, 2002)

El construccionismo social (Hoffman, 1996) cree que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento -sostienen los construccionistas- evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente; y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad. Además apoya la idea de que moldeamos el mundo en el que vivimos y creamos nuestra propia "realidad", dentro del contexto de una comunidad con otros individuos; comunidad que por medio de sus posibilidades y restricciones económicas, políticas, sociales y culturales fija los límites de nuestras narraciones y limita nuestra posibilidad de elección a determinados contextos. El discurso sobre el mundo es considerado no como una reflexión o mapa de éste, sino un dispositivo de intercambio social.

Además intenta ir más allá del empirismo y el racionalismo al ubicar el conocimiento dentro del proceso de intercambio social.

La construcción social de la realidad nos dice que no tenemos modo alguno de trascender la subjetividad, ni de situar un punto de vista extrasubjetivo desde el que podamos ver la relación entre lo subjetivo y lo objetivo, que determine la relación entre las cosas.

Para la crítica de la ideología no es el mundo como es, sino especialmente el autointerés dirige el modo en que el autor da cuenta del mundo. Las exigencias de verdad se originan en compromisos ideológicos. El sentido y la significación de las exigencias o declaraciones de verdad derivan de una historia discursiva. No es ni la ideología subyacente ni la historia textual lo que da forma a nuestras concepciones de verdad, sino que se trata de un proceso social. Toda narración esta dominada, por lo que no existe ninguna descripción verdadera de la naturaleza de las cosas.

Vargas (1990) señala algunos supuestos como esenciales para dar cuenta del conocimiento característico del construccionismo social. Por ejemplo afirma que los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de este tipo de exposiciones. Esto quiere decir que no hay limitaciones asentadas en principios en cuanto a nuestra caracterización de los estados de cosas. También señala que los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambio situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas.

Para los construccionistas las descripciones y las explicaciones no se derivan del mundo tal y como es, ni son el resultado final de las propensiones genéticas o de estructura interna al individuo, sino que son el resultado de la coordinación humana de la acción. Las palabras adquieren significado en el contexto de las relaciones vigentes, por lo que no son el resultado de la acción y la

reacción individual sino de la acción conjunta. En gran medida, la tradición cultural permite a las palabras que aparezcan a menudo plenamente fundamentadas o derivadas de lo que son en realidad, incluso pueden adquirir el barniz de la objetividad. A pesar de ello todo acento puesto en la verdad a través de la tradición es incompleto si no se toma en consideración las formas de interacción en las que el lenguaje está incrustado.

De esta manera también surge la premisa de que el grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social. Las proposiciones del mundo y del yo pueden sostenerse con independencia de las perturbaciones del mundo que están destinadas a describir o explicar. Los lenguajes de la descripción y de la explicación pueden cambiar sin hacer referencia a lo que denominamos fenómenos, que a su vez son libres de cambiar sin que ello comporte consecuencias necesarias para las explicaciones de orden teórico. Lo que se afirma aquí es que la metodología no proporciona una garantía trascendente o libre de las ataduras contextuales para afirmar que algunas descripciones y explicaciones son más objetivas o más ciertas que otras.

Siguiendo con Vargas (1990) se explica que al estimar las formas existentes de discurso se evalúan las pautas de vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales. En una comunidad de inteligibilidad dada, en la que las palabras y acciones se relacionan de manera fiable, es posible estimar la validez empírica de una afirmación. Aunque esta forma de evaluación es útil en la ciencia y en la vida cotidiana no ofrece ningún tipo de medio para evaluar la propia evaluación, sus propias construcciones del mundo y la relación que estas tienen con formas de vida cultural más amplias y más difundidas.

Por su parte Gergen (op.cit) señala cuatro hipótesis básicas dentro del construccionismo social:

1. Lo que consideramos conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social. Por ejemplo, expresiones como 'hombre', 'mujer' o 'enojo' están definidos desde un uso social de los mismos.
2. Los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación. Ejemplo: 'niño', 'amor' etc. varían en su sentido según la época histórica.
3. El grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, etc). Ej: interpretar una conducta como envidia, enojo o coqueteo puede ser sugerida, afirmada o abandonada conforme las relaciones sociales se desarrollan en el tiempo. Esta negociación de la realidad da paso a una epistemología social.
4. Las formas de comprensión negociadas están conectadas con otras muchas actividades sociales, y al formar así parte de varios modelos sociales sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Alterar descripciones y explicaciones significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras. Ej: el lenguaje propio de diferentes formas de abordar el conocimiento como en la medicina, la psicología, la biología, la sociología, la economía, etc.

Una vez que comprendemos y tomamos en cuenta que nuestra comprensión de la realidad deviene de una construcción social, podemos aproximarnos al siguiente capítulo de este trabajo. En éste se hablará del “Mito” construcción puramente social que interviene profundamente en la conformación del individuo como tal y en sus relaciones interpersonales y que además nos

permite entender que dentro de los grupos sociales existen estructuras narrativas, que de manera simbólica, permiten introducir un cierto orden y predictibilidad en el devenir de la vida.

CAPITULO 5. LA MITOLOGIA EN LAS RELACIONES HUMANAS Y SU INFLUENCIA EN LA RELACION DE PAREJA

5.1 Definiciones de los Mitos

Según Campbell (en Vázquez, 2000) los mitos son parte constitutiva de todos los grupos, ya que articulan el mundo inconsciente con el consciente, y el pasado con el presente. Además señala que los efectos característicos de los temas y motivos míticos traducidos en rituales se refieren a que vinculan al individuo con fuerzas y propósitos transindividuales. A través de la absorción de los mitos y la participación en los ritos de su grupo social, el sujeto es estructurado de acuerdo tanto a su ambiente natural como social, y transformado desde un producto natural amorfo, nacido prematuramente, en un miembro definido y competente de un orden social.

Desde una perspectiva antropológica Mélich (1996) señala que el mito es razón última (o, si se quiere, razón primera). Es un relato fundador de las interacciones e instituciones sociales. El mito es un sistema dinámico de símbolos que se convierte en relato; es el relato originario que sirve de soporte para la construcción del mundo de la vida, de la cotidianidad. El mito aglutina, cohesiona ilusiones colectivas.

El mito desempeña cuatro funciones antropológicas básicas:

1. Función cosmológica: el mito pone en contacto a cada ser humano con un sentido global de la naturaleza y de la creación, con un origen cósmico y universal.
2. Función histórica: podría llamarse también tradicional. El mito vincula a cada individuo con su historia, con la tradición ancestral de sus

antepasados. Sus acciones y decisiones cobran sentido y valor en el fluir de la historia de su cultura.

3. Función sociológica: el mito es un paradigma que mantiene el orden social. Un orden, ciertamente, al mismo tiempo estable y dinámico; los mitos cambian, pero nunca del todo.
4. Función psicológica: el mito mantiene un orden psicológico, mental. No solamente da sentido a la vida del grupo sino también a la vida individual. Está claro que ésta es inseparable de aquélla, pero ambas son distintas y al mismo tiempo complementarias.

La función del Mito sería entonces proporcionar un sentido colectivo y generar un sentido de valor respecto a lo que es apropiado o inapropiado. Desde el punto de vista social, un grupo en el cual no hay un sentido compartido que sea suficientemente simbólico como para convocar la cohesión afectiva de sus miembros, se encuentra en riesgo de disolución. Cada sociedad humana sobrevive porque se mantiene unida alrededor de un mito, de un arquetipo central que actúa de capullo de mariposa uniéndola y protegiéndola de los procesos de disgregación, entropía y muerte cultural (Mélích. 1996).

De este modo, los Mitos no son solamente construcciones que se refieren a los aspectos más simbólicos de las interacciones sociales, sino que describen los marcos de referencia culturales para comportamientos muy concretos. Se constituyen en meta-relatos desde los cuales surgen las historias familiares y personales, y por lo tanto de manera recursiva conectan al individuo, con la familia y la comunidad.

Knox (en Bagarozzi, 1996), identificó cuatro características de los mitos, las cuales son fundamentales para la formación de los mitos personales, conyugales y familiares. Por ejemplo:

- Los mitos son historias, narraciones imaginativas, que tratan de actos cosmológicamente significativos de dioses o seres suprahumanos, los héroes. Además cuentan acciones particulares que acontecen en tiempos particulares.
- Los mitos siempre tienen su fuente en la vida común y las experiencias de una comunidad humana particular. Llevarán la marca de su cultura, y persistirán durante generaciones como parte de su tradición.
- La comunidad aprecia la historia o el mito porque sugiere algo distintivo e importante en la existencia humana y, particularmente, en la existencia de la comunidad.
- A causa de la relación que mantiene la historia o el mito con la existencia concreta de la comunidad, se convertirá en parte inseparable e indispensable de la vida de la comunidad, y para los que participan en ella, será un símbolo irremplazable.

Un modo de conceptualizar los mitos es considerarlos explicaciones sobrenaturales que legitiman, justifican y preservan los valores, las conductas, las normas y las costumbres personales de cada individuo, una familia, un grupo, una comunidad y una sociedad determinada. Los mitos cumplen la función adicional de exteriorizar y objetivar los fenómenos compartidos problemáticos e incomprensibles.

Bagarozzi (1996) afirma que es imposible separar los mitos personales de un individuo de los de su familia, comunidad o cultura. Los individuos, las parejas y las familias eligen y adoptan activamente como propios los mitos culturales, cuyos distintos componentes, símbolos, rituales, etc., tienen significación e importancia para cada uno de los miembros de la familia, y para el sistema

matrimonial y familiar en su totalidad. Estos mitos culturales son modificados y reelaborados por el individuo de modo que se adecuen a su mitología personal.

Vázquez (2000) afirma que los Mitos poseen funciones psicológicas, de esta manera, desde el punto de vista de la psicoterapia, los Mitos aparecen como historias en las cuales los protagonistas están definidos en torno a polaridades como "bueno/malo", "fuerte/débil", "justo/injusto" y sus acciones determinan efectos irreversibles para sus vidas y para las de los miembros de su linaje. Siguiendo a la autora, los actos míticos no aparecen generalmente en forma directa (a no ser que se trate de sueños o fantasías) sino más bien tienden a ser aludidos de manera indirecta. Los temas del Amor, la Muerte, el Poder, la Maternidad, la Paternidad, el Deseo, pueden ser rastreados a partir de partes de la historia donde un hecho que puede parecer a simple vista trivial, es usado para explicar decisiones muy relevantes en la vida del paciente. El análisis de este tipo de historias, nos lleva a sugerir que la creación de mitos es fundamental en la psicoterapia. Es esencial que el terapeuta permita al cliente tomarse en serio sus mitos, aparezcan estos en forma de sueños, asociaciones libres o fantasías ya que los mitos pueden ser una extensión, una forma de poner en práctica nuevas estructuras vitales, o un intento desesperado de reconstruir el propio modo de vida.

5.2 Mitologías Individuales

El mito individual sirve para mantener nuestra identidad, para conectarnos a nuestras raíces y aventurarnos hacia el futuro, en un estilo de narración que conecta lo consciente con lo inconsciente. (Vázquez, 2000)

Los mitos individuales desempeñan la función de explicar y guiar la conducta humana de manera análoga al rol desempeñado por los mitos culturales y religiosos en todas las sociedades. Dan significación al pasado, establecen la

continuidad, definen el presente y proporcionan una dirección cara al futuro. Los mitos personales nos permiten organizar nuestras experiencias (biológicas, personales, familiares, sociales y culturales), de manera que les otorga cierta significación y sentido psicológicos (Bagarozzi, 1996). Es en la familia de origen donde la mitología personal tiene su génesis.

Las mitologías personales constituyen complejos de temas simbólicos y afectivamente cargados, que comprenden tres componentes estructurales fundamentales: el yo, el yo en relación con los demás y los ideales interiorizados de otros seres significativos.

Es necesario remarcar que el término “ideal”, como se utilizará a continuación, no connota perfección. Simplemente constituye una imagen representativa duradera, bastante estable, interna y cognitiva de la pareja, los hijos, la familia, etc. que se convierte en la norma en relación con la que todos los cónyuges, niños y familias en perspectiva se miden, se comparan y se juzgan (Bagarozzi, 1996).

El adulto joven inicia su existencia en el momento en el que se consolidan una serie de funciones e instancias psíquicas, que proporcionan al sujeto una sensación de unidad y congruencia (de identidad), de integración armónica de sus diferentes constituyentes intrapsíquicos, y que tienen un común denominador, desde el punto de vista de las relaciones objetales, la liquidación de la etapa previa de dependencia de la familia de origen. Este crecimiento corre paralelamente a la obtención de una autonomía tanto física como emocional de las figuras parentales. Intimamente relacionado con el despliegue de esta nueva capacidad, el sujeto también va adquiriendo la posibilidad de ir teniendo experiencias de auténtica intimidad con otros seres humanos; capacidad que, andando el tiempo, será constatable primordialmente en el terreno de la formación y consolidación de una vida en pareja.

El proceso descrito anteriormente gracias al cual el sujeto puede aparentemente ya establecer una clara y más definitiva delimitación entre el territorio correspondiente a su familia de origen (principalmente el de sus progenitores), como algo netamente diferente y diferenciable del relativo a la propia persona, es una descripción que enfoca el fenómeno desde el punto de vista del mundo externo y relacional: al ámbito de lo interpersonal. Este proceso va acompañado o deberíamos decir va precedido, de cambios paralelos en el mundo interno: en el ámbito de lo intrapsíquico; cambios que, de hecho, posibilitan que el sujeto vaya desarrollando un funcionamiento personal, familiar y social más adecuado y normado desde un creciente juicio de realidad (Estrada-Inda, 1991).

5.3 Mitologías Conyugales

La base de la mitología conyugal de la pareja está formada por el entramado de dos mitologías personales distintas. La integración de las mitologías personales de ambos cónyuges produce una mitología principal subordinante, que se llama la “mitología conyugal” de la pareja. Es importante comprender que ninguno de los cónyuges es capaz de percibir la totalidad de esa mitología conyugal; por distintas razones:

1. Los contratos protectores de reciprocidad que las parejas negocian son producto de acuerdos inconscientes.
2. La dinámica del proceso de negociación por el que los cónyuges se confabulan para representar temas específicos, y desempeñar ciertos roles, también se desarrolla fuera del nivel consciente.
3. Los cónyuges convienen inconscientemente en interpretar sólo los temas y desempeñar sólo los roles de las mitologías personales de sus respectivas parejas, que resulten coherentes con su estilo interpersonal característico y encajen en el marco de la propia mitología personal (Bagarozzi, 1996).

Nadie se casa con alguien, no con alguien real, en todo caso se une con lo que piensa que la otra persona es; la gente se casa con ilusiones e imágenes (Andolfi, 1993).

Las experiencias con los miembros significativos del género opuesto, y la repetida exposición a los modelos familiares y otras relaciones importantes entre varón y mujer, contribuyen significativamente al desarrollo de las representaciones conscientes e inconscientes del propio cónyuge ideal y el matrimonio igualmente ideal. El compañero de pareja no se elige únicamente por su parecido u oposición a la figura parental. No es solamente el Objeto el que se elige en función del objeto primario, sino que es también el estilo de relación Sujeto-Objeto el que se establece a partir del modelo de las relaciones padre-madre, referencia que también puede ser positiva o negativa, aunque más generalmente se caracteriza por su ambivalencia; esto es, referencia positiva en unos planos y negativa en otros (Lemaire,1986). Además, se supone que las personas llegan a interesarse seriamente por quienes, según creen, se adecuan a lo esperado, y se comportan de acuerdo a los ideales interiorizados. Se eligen los futuros cónyuges porque se los percibe como capaces de “encajar” bien dentro de la mitología personal del individuo.

Como ya se ha mencionado, el término ideal no significa perfección o sólo atributos positivos; mas bien, es una norma comparativa según la cual se miden, se comparan y se juzgan las personas significativas. Por ejemplo, las experiencias negativas de un individuo con sus propios padres durante la infancia pueden provocar una mitología personal que incluya la cognición “mis padres me enseñaron mucho sobre cómo no relacionarme con mi marido”. Algunos investigadores han encontrado que los individuos evalúan continuamente las conductas de los cónyuges de acuerdo con alguna norma comparativa interna de la que puede o no tenerse plena conciencia (Bagarozzi, 1996).

5.3.1 El cónyuge ideal

Como resultado de las experiencias con miembros significativos del género opuesto, y la repetida exposición a los modelos familiares y otras relaciones significativas entre hombre y mujer, o marido y esposa, se desarrolla una representación del propio cónyuge ideal. Este ideal tiene a la vez componentes conscientes e inconscientes, y se convierte en la norma en relación con la que se juzgan y evalúan todas las parejas en perspectiva. El cónyuge ideal contiene por lo general ciertas características de los propios padres y otras personas significativas, como también aspectos del yo que han sido proyectados.

Cuando la conducta del futuro cónyuge se percibe en conformidad con el propio ideal, el equilibrio personal y dual se mantiene simultáneamente. Pero cuando la conducta del futuro cónyuge se desvía de modo demasiado drástico del ideal, se produce un desequilibrio. En este caso, la persona se comporta a fin de reestablecer la congruencia entre el futuro cónyuge y el ideal.

Para afrontar semejantes discrepancias, la persona puede utilizar distintas estrategias:

1. La primera opción que tiene la persona que percibe una seria discrepancia es poner fin a la relación con el candidato inadecuado, y empezar una nueva búsqueda de otra persona que se aproxime más al cónyuge ideal.
2. Una segunda posibilidad es que el ideal sufra modificaciones, acomodándose a las realidades externas. Cuando esto ocurre, las discrepancias se reducen, y el ideal se adecua más de cerca al futuro cónyuge tal como es percibido.
3. Una tercera opción es que la persona intente provocar cambios en el futuro cónyuge, de modo que éste se asemeje más al ideal (Martin, 1994)

Las personas plantean requerimientos imposibles al matrimonio, basadas en la idea de que un cónyuge debe hacer feliz al otro. Nadie puede hacer ese

trabajo. No es posible pasar la vida, con o sin un cónyuge, sin experimentar algún sufrimiento y soledad. Sin embargo, la gente actúa como si el cónyuge le *debiera* la felicidad como un derecho inalienable. Nadie puede hacer que alguien lo ame, ni hacer a alguien feliz. (Andolfi, 1993).

5.3.2 Los mitos del amor

Corey y Schenieder (en Rage, 1996) hablan sobre algunos de los mitos del amor:

- ◆ Amor eterno. El mito es que ***el amor durará siempre sin ningún cambio***. La realidad es que mientras dure el amor tomará diferentes formas a lo largo del tiempo. Existen etapas en el amor, pero dependiendo del esfuerzo mutuo se dará o no el enriquecimiento.
- ◆ Amor temporal. Este es el mito opuesto. ***El amor es un sentimiento en el aquí y en el ahora. Antes y después no importan***. Sentimientos tan cambiantes no se pueden considerar como el amor real, ya que éste tiene otras características como compromiso y respeto.
- ◆ El amor implica cercanía constante. ***Lo adecuado es un ritmo sano entre cercanía y separación***. En libertad podemos ser más auténticos y el compartir será más grato y genuino.
- ◆ Nos enamoramos y desenamoramos. ***Consiste en esperar a que llegue a nuestra puerta el amor en forma pasiva, como si el amor fuera algo que le pasara a la gente***. El amor es activo. Como algo creado y como algo que hace que el hombre hace que suceda.
- ◆ Amor exclusivo. ***El amor NO es cuantificable y cuanto se trata de hacerlo siempre nos quedamos cortos. Por tanto, no poseemos cierta cantidad de amor***. No hay que cuidar a quién se lo demos por temor de que se acabe. Por esto se cree a veces, que sólo podemos amar a una persona. El amor genuino es expansivo más que exclusivo.

- ◆ El amor no es egoísta. **Debemos darnos al 100%**. Amar también es recibir y tomar, no sólo dar. Si caemos en esto, nos olvidamos de nosotros mismos. Esto a la larga agota y crea resentimientos. Además al dar a los demás, reconocemos muchas de nuestras necesidades, y al reconocerlas, podemos valorar al otro como alguien que nos ama y cuida.
- ◆ Amor y enojo son incompatibles. **Si amo a alguien, significa que no me puedo enojar con él o ella**. Como consecuencia de esta actitud, se niegan estos sentimientos o se expresan en forma indirecta, lo que conduce a la destrucción de la relación. El amor requiere de una persona real con un intercambio real con otro ser real. El enojo necesita ser manifestado. Al negar el enojo se niega el amor.

Por su parte, Erick Fromm (1988) habla sobre los distintos tipos de amor.

El amor romántico: tiene sus raíces culturales en el pasado; pero sobrevive en la actualidad a través de innumerables cuentos de hadas, narrados en incontables formas, que son transmitidos por generaciones y que los medios masivos de comunicación han recogido, adoptado y explotado a través del cine, T.V., revistas, novelas. El amor romántico se define como “la proyección de las necesidades de un individuo sobre un objeto de amor”. El amor romántico es la búsqueda del compañero ideal. Este compañero ideal personifica todas las perfecciones y los atributos divinos que el propio individuo cree necesitar. Fromm además, enumera algunas ideas, que a su criterio, son erróneas o deformadas que las personas tienen acerca del amor:

- ◆ Ven el problema del amor en el sentido de ser amado que de amar.
- ◆ Creen que amar es fácil, mientras que encontrar el “conveniente objeto amoroso” es difícil.
- ◆ Creen que el amor está más allá de la comprensión y que no pueden aprender a amar.

El amor maduro: se produce después del conocimiento del compañero amado y de la experiencia con él. En ocasiones puede surgir a raíz de un “periodo de desilusión”, de un amor romántico. Se dice que la persona se desenamora porque no elabora el “periodo de desilusión” abriéndose camino a través de él hasta llegar a un nuevo concepto del amor, basado no en necesidades proyectadas, sino en una valoración realista mutua, así como en una profunda valoración de uno a otro como personas únicas y distintivas. El amor maduro más profundo es a través del cual la persona da sin esperar recibir. Se distinguen entonces cuatro elementos básicos del amor maduro:

1. La preocupación activa por la vida y el desarrollo de aquel a quien amamos.
2. Responsabilidad creativa por las necesidades físicas y psíquicas del otro.
3. Respeto por el otro, capacidad de ver a la persona tal como es, de reconocer su individualidad particular.
4. Conocimiento de uno mismo, del otro y de la naturaleza del amor.

El amor profano o falsificado: la falsificación del amor puede reconocerse cuando la relación es degradante, explotadora, posesiva, violenta, antisocial, irresponsable, sádica, masoquista.

5.4 Mitologías Familiares

Por mito familiar se entiende un número de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de la familia respecto de sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación. Estos mitos familiares contienen muchas de las reglas secretas de la relación; reglas que se mantienen ocultas, sumergidas en la

trivialidad de los clichés y las rutinas del hogar. Aunque para un observador puedan parecer evidentes falacias de la realidad familiar, estas creencias organizadas en cuyo nombre la familia se inicia, mantiene y justifica muchas pautas interaccionales son compartidas y apoyadas por todos los miembros

El mito prescribe atributos a cada uno de los miembros de la familia. En términos de la relación, los mitos familiares tienen un valor económico muy preciso. En su manifestación implícita, son verdaderos programas de acción que ahorran cualquier pensamiento o elaboración posterior (Cibanal, 2001)

Por su parte Andolfi y Angelo (1989) refieren por Mito Familiar lo siguiente: una serie de creencias, bastante bien integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, que atañen a cada uno de estos y a sus posiciones recíprocas dentro de la vida familiar. El mito, por lo tanto, se convierte en una matriz de conocimiento y representa un elemento de unión y factor de cohesión para cuantos creen en su verdad. Por eso, crear un mito significa traducir una serie de acontecimientos y de comportamientos reales en un relato compartido por todos, en los que cada uno puede encontrar una clave de lecturas de sus propias experiencias cotidianas, del sentido de la vida, sintiéndose al mismo tiempo, parte integrante del grupo.

Los mitos familiares comprenden distintos componentes y procesos interrelacionados, en los cuales se incluyen:

1. Los mitos personales de cada uno de los cónyuges, los cuales incluyen varios temas intergeneracionales.
2. Los mitos conyugales que empiezan a adquirir forma durante el proceso constituido por las citas, el proceso de seducción y el compromiso.
3. Los mitos del grupo familiar que nacen de la mezcla y la integración de todos los mitos personales de los miembros de la familia, los mitos matrimoniales de

los cónyuges, las expectativas de los padres respecto de los hijos y las experiencias compartidas de todos los miembros de la familia como grupo familiar.

Los primeros componentes de dichos mitos, como ya se dijo, son las mitologías personales de todos los individuos considerados parte de la unidad familiar, y los temas de la mitología conyugal de los padres. Existen además tres componentes concomitantes: a) las expectativas conscientes e inconscientes de cada progenitor hacia sus hijos, según se manifiestan bajo la forma de los hijos ideales; b) los mitos secundarios, subtemas y fábulas que se crean entre los miembros de la familia, y sirven para mantener diversas coaliciones, alianzas de poder, reglas de procedimientos y acuerdos jerárquicos en la familia, y c) los mitos del grupo familiar que se derivan de las interacciones y las experiencias de vida compartidas por todos los miembros de la familia.

Los mitos del grupo familiar se crean como resultado de las experiencias que comparten todos los miembros de la familia. Probablemente, la primera ocasión en que se concreta este tipo de mito colectivo es cuando los padres y su primer hijo llegan a un entendimiento y un acuerdo inconsciente sobre la "imagen de rol concensuada" de ese hijo. El equilibrio familiar se mantiene mientras la conducta del hijo sea congruente con la "imagen de rol concensuada" de sus padres. Cuando cada miembro de la familia se comporta de acuerdo con esta imagen, la familia tiende a parecerse a una imagen familiar ideal vagamente definida, que todos los miembros de la familia comparten en mayor o menor grado.

El origen de la mayoría de los mitos se suele perder en el comienzo de la relación. Algunos mitos parecen haber sido transferidos de generación en generación; es posible que la asignación de un rol implicado en el mito familiar juegue algún papel en la elección y aceptación de la pareja. El mito familiar tiende a formar parte de la "imagen interna" de la familia y expresa la

forma en que es percibido, no tanto por los demás, como por sus miembros, desde adentro.

Stierlin (en Cibanal, 2001) clasifica los mitos en tres grupos:

- ♣ Mitos de armonía: Presentan un cuadro rosáceo de la vida pasada y presente de la familia. Intenta hacer ver a los otros que son “familias felices”.
- ♣ Mitos de perdón y expiación: Estos mitos tienen una estructura en la que una o más personas (vivas o muertas) son las únicas responsables de la situación en la que se encuentra la familia.
- ♣ Mitos de rescate: La base de este mito está en la creencia de que todo sufrimiento, así como cualquier injusticia presente en la vida familiar e individual, puede ser borrado y alejado por la beneficiosa intervención de una persona omnipotente. Se espera que esa persona logre en sus vidas las metas que no pudo alcanzar un padre, hermano o abuelo.

El mito no es un producto diádico, sino colectivo, o más bien es un fenómeno sistémico, piedra angular para el mantenimiento de la homeostasis del grupo que lo ha producido. Actúa como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares corren peligro de ruptura, desintegración y caos. Esta definición de Mito Familiar como una función defensiva y protectora de la homeostasis familiar ofrece una interpretación dentro de la disyuntiva Normal-Anormal. Según Stierlin (en op.cit, 2001) en el caso de las familias las funciones de defensa entran en juego cuando los miembros de la familia desfiguran su realidad familiar, cuando, a fin de evitar dolores y conflictos, niegan, racionalizan o encubren lo que se han hecho entre sí. Las funciones de protección se dan frente al mundo exterior. Los mitos tienen que engañar al mundo exterior sobre la facticidad familiar, manteniéndolos confusos.

Por otra parte, el mito en su contenido, representa a veces un alejamiento grupal de la realidad, alejamiento que se puede considerar patología. Sin embargo, los mitos no son, por supuesto, una exclusividad de las familia patológicas. Están presentes en todas las familias y pareciera ser que, aún en la relación familiar más sana, es necesaria una cierta dosis de mitología para mantener una serena operatividad. Pareciera ser que los mitos son más obvios e inalterables y tal vez más abundantes y profundos en las relaciones familiares patológicas.

Respecto a esta inalterabilidad y rigidez respecto a los mitos, se puede decir que es relativo justamente cuando aparece el Rito, cuando llegan los actores a la escena a interpretar un guión conocido y respetado por todos, es justamente cuando surge la posibilidad de la variación en el “libreto”, de algún matiz que algún miembro podría introducir en algún aspecto y así permitir su cambio.

La manera en que se manifiesta el mito es a través del Rito, Andolfi y Angelo (1989) aseguran que los ritos son una serie de actos y de conductas estrictamente codificados dentro de la familia, que se repiten con el correr del tiempo y de los cuales participan todos los miembros de la familia o una parte de ellos. Parecen tener por objeto la transmisión a los participantes de determinados valores o actitudes o modalidades de comportamiento ante situaciones específicas o vivencias emotivas ligadas a ellos. Los ritos familiares están influidos por las convenciones y por los valores del ambiente cultural exterior a la familia, por lo cual en parte se superponen a los ritos sociales; pero además son portadores de una serie de creencias íntimas de la familia, la mayor parte de las veces no verbalizadas y transmitidas mediante el comportamiento ritual. El rito puede ser el medio a través del cual se transmite toda una serie de creencias y valores familiares relativos a determinadas actitudes y emociones, o puede ser la ocasión para que una persona en particular introduzca en la estructura ritual elementos simbólicos propios que faciliten la definición de las relaciones que la vinculan con los demás.

Finalmente, es necesario remarcar que los Mitos y Ritos no deben ser asociados a fenómenos puramente patológicos, sino más bien como aspectos relacionales de la familia, se trata de funciones normales que se encuentran exageradamente desarrolladas o exageradamente limitadas en aquellas familias con conflictos. Además de que aseguran la continuidad y el cambio del sentido de identidad familiar, permiten que los individuos cuenten con explicaciones de su destino y les proporcionen un sentido de trascendencia, al ser parte de una entidad supraindividual e histórica.

Dentro de todas las temáticas que componen al mito familiar, se encuentra el matrimonio/familia ideal y los hijos/niños ideales. La idea de que los cónyuges lleguen al matrimonio con un conjunto preconcebido de creencias y expectativas de lograr alguna versión idealizada de la vida matrimonial y familiar no es nueva. El propio ideal de matrimonio/familia no está tan bien definido y cristalizado como el del cónyuge ideal; no obstante persiste como meta a alcanzar. Como las imágenes de cónyuge ideal, las propias concepciones del matrimonio/familia ideal tienen a la vez componentes conscientes e inconscientes. También derivan de la propia exposición a modelos familiares y a otras importantes relaciones íntimas entre hombre y mujer, y ambientes familiares que sirven como prototipos.

Cada cónyuge lleva al matrimonio su propia representación interna del hijo y la hija ideales y el rol que, según se espera, cada niño ha de desempeñar en la familia en relación con cada uno de sus padres y sus hermanos. El niño ideal, como todos los ideales, constituye una estructura compuesta que contiene elementos conscientes e inconscientes, además de proyecciones del yo que se han proyectado y con las que uno se identifica. Sin embargo, se sostiene que la identificación proyectiva y la fragmentación del yo desempeñan un papel más significativo en la formación del niño ideal que el que desempeña en el desarrollo del cónyuge ideal.

Se produce un problema cuando la imagen ideal tanto de matrimonio/familia como de los hijos, no puede ser compartida o modificada a fin de que se adapte a las necesidades, exigencias y realidad de los miembros de la pareja.

CONCLUSIONES

La familia ha sobrevivido muchos miles de años y en su calidad de mediadora de la cultura ha estado presente en la preparación de los jóvenes para formar la siguiente generación y ha servido para digerir el cambio social. No obstante, a veces las satisfacciones familiares constituyen paradójicamente, el fondo sobre el que se levanta la tragedia humana y una infinita variedad de perturbaciones emocionales dando material y elementos sumamente importantes en la terapia familiar, en la terapia de pareja y en la terapia individual.

El equilibrio dinámico del individuo y el grupo familiar influye en la precipitación de la problemática, su curso, la posibilidad de resolución y el riesgo de que surja nuevamente. Por eso es importante considerar al individuo como parte de una familia y a la familia como parte del individuo. Puede entenderse más ampliamente la problemática del paciente si se le examina sin aislarlos, sino viéndolos como una estructura dinámica cambiante, continuamente influenciada por los efectos recíprocos de la interacción familiar.

El análisis de la relación entre la familia de origen y una nueva pareja es importante dentro de la psicoterapia porque permite observar a las familias de los sujetos a lo largo de diversas generaciones. Esto da, tanto al psicoterapeuta como a los pacientes, una visión mucho más amplia del problema que se está analizando. En algunas ocasiones dentro de la psicoterapia, es necesario un análisis más detallado y contextualizado del problema, que permita explicarlo no solamente en función del momento actual y de la responsabilidad exclusiva de los sujetos. Se necesita una explicación en función de una historia que no solo les corresponde como persona, sino que les corresponde en tanto son parte de un sistema familiar más amplio. Resulta de particular interés observar la manera en que el sujeto ha asumido lo ocurrido con él en el pasado.

Cuando se habla de la influencia de la familia de origen en la problemática y formación de una nueva pareja se puede apreciar que dicha influencia se encuentra en diversas situaciones de la vida familiar y de pareja sin ser excluyentes unas de otras, es decir, puede apreciarse la influencia al momento de elegir la pareja, en la forma de resolver conflictos, en el estilo de crianza de los hijos, en la forma de expresar los sentimientos, etc.

Por ejemplo, al momento de formar una pareja se pueden tratar de aliviar anhelos y heridas del pasado que nacen de sus experiencias originales con sus propias familias; mostrando que las dificultades que se manifiestan en el sistema familiar actual, provienen de sus intentos inconscientes de perpetuar o dominar viejos conflictos que provienen de sus familias de origen.

Los problemas de pareja, pueden ser vistos como expectativas no satisfechas basadas en el pasado familiar y cultural de sus miembros y no precisamente como una problemática derivada de dicha relación. Una buena parte del tipo y expectativas de relación de pareja puede deducirse de la interacción con sus familias de origen.

Cuando se habla de la importancia de los recuerdos mas tempranos en la historia individual de cada cónyuge, nos podemos referir tanto a los recuerdos de sí mismo como a los de prominentes figuras familiares que están presentes en su recuerdo o cuya ausencia resulta llamativa. La emoción que acompaña este recuerdo es igualmente importante. Es interesante conocer la historia conyugal de sus progenitores para poder comprender las identificaciones y repeticiones presentes en el matrimonio del paciente.

Es necesario también reconocer que las introyecciones no se basan únicamente en una relación de uno a uno con la madre y el padre, considerados como individuos, se introyecta todo un sistema familiar, sus emociones, sus

códigos, su estilo. Cada familia tiene sus propios restos fósiles preservados de generaciones pasadas, que en gran parte determinan lo que ocurre en el presente. Los problemas familiares tienden a repetirse de una generación a la siguiente.

Cuando se trabaja con la familia de origen dentro de la terapia de pareja es posible obtener diversos resultados. Por ejemplo, puede suceder que conforme avanza la sesión, los pacientes comprenden por primera vez a su cónyuge o a sus hijos. Algunos otros podrán recobrar a sus alejados padres, algunos otros podrían darse cuenta de que no están tan atados a sus padres y sentirse más comprometidos con su familia actual. Hay quienes pueden informar que descubrieron en la sesión que sus creencias de toda la vida sobre un miembro de la familia resultaron ser un mito.

Podremos encontrar a quienes den cuenta de una mayor confusión con su familia de origen después de las sesiones. Se podría lograr que padres que han vivido gracias a sus hijos, encuentren alguna gratificación en su propio matrimonio y en otras satisfacciones de la vida. Incluso podría darse el caso en el que no parece haber ningún efecto aparente en el paciente o en los problemas con los que la pareja o la familia estuvieron luchando. Podría ser uno de los padres o de los hermanos el que obtiene más beneficio de la sesión.

Finalmente y a manera de reflexión señalo: Parece claro que las experiencias y los residuos de la interacción dentro de la familia de origen pueden afectar decisivamente el curso de la adaptación conyugal posterior. Hechos y secuencias de situaciones afectivamente importantes ocurridos en las respectivas familias de origen y en sus ramas colaterales, ejercen una influencia contemporánea y persistente que a menudo tiene gran importancia para la vida del paciente y para el desarrollo del trabajo terapéutico. Por lo tanto no es posible comprender adecuadamente las pautas de interacción actuales dentro de la estructura de la familia nuclear sin hacer referencia a la familia extensa. Si aprendemos a escuchar las historias que los pacientes relatan acerca de sus

familias, tendremos conocimiento de muchos elementos que nos permitirán conocer la dinámica del grupo y el modo como la pareja llegó a su situación presente. Finalmente no creo que a largo plazo la problemática empeore después de las sesiones; es muy probable que exista algún sentimiento de realización, de haber superado una barrera y de haber intentado al menos solucionar algo con los padres antes de que mueran.

REFERENCIAS

1. Ackerman, N., (1988). **Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares.** Buenos Aires: Paidós.
2. Andolfi, M., Angelo, C., (1989). **Tiempo y mito en la psicoterapia familiar.** Buenos Aires: Paidós.
3. Andolfi, M., Zwerling, I., (1993). **Dimensiones de la terapia familiar.** España: Paidós.
4. Bagarozzi, D., Anderson, S., (1996). **Mitos personales, matrimoniales y familiares.** España: Paidós.
5. Bijou, (1978). **Desarrollo Infantil.** México: Trillas.
6. Bornstein, P., Bornstein M., (1992). **Terapia de pareja. Enfoque Conductual-sistémico.** Madrid: Pirámide.
7. Boszormenyi-Nagy, I., Framo, J., (1976). **Terapia familiar intensiva.** México: Trillas
8. Boszormenyi-Nagy, I., Spark, G. (1994). **Lealtades Invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional.** Buenos Aires: Amorrortu.
9. Bowen, M., (1991). **La terapia familiar en la práctica clínica.** España: Desclee de Broker.
10. Chavez, G., (2000). **Familia y Personalidad.** Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México FES Iztacala. Edo. De México, México.
11. Daza, C., (1998). **Análisis de los conflictos de pareja en el matrimonio abordado desde el punto de vista sistémico. Elaboración de un instrumento de evaluación.** Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México FES Iztacala. Edo. De México, México.
12. Estrada-Inda, L., Salinas, J.L., (1991). **La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia.** México: Hispanicas.

13. Framo, J., (1990). ***Exploraciones en terapia familiar y matrimonial.*** España: Desclee de Broker.
14. Framo, J., (1996). ***Familia de Origen y Psicoterapia: Un enfoque intergeneracional.*** Barcelona: Paidós.
15. Fromm, E., (1986). ***La familia.*** Barcelona: Península.
16. Fromm, E., (1988). ***El arte de amar.*** México: Paidós.
17. Haley, J. (1991). ***Dinámica Familiar. Ciclo vital. Sistema familiar.*** Revista familia y comunidad. 1(2):94-98. Ciudad de La Habana, Cuba.
18. Hoffman, L. (1996). ***Una postura reflexiva para la terapia familiar.*** Barcelona: Paidós.
19. Lemaire, J., (1986). ***La pareja humana: su vida, su muerte.*** México: Fondo de Cultura Económica.
20. Martin, P., (1994). ***Manual de Terapia de Pareja.*** Buenos Aires: Amorrortu.
21. Mélich, J.C., (1996). ***Antropología simbólica y Acción Educativa.*** Barcelona: Paidós.
22. Rage, E., (1996). ***La pareja. Elección, problemática y desarrollo.*** México: Plaza Y Valdés.
23. Sandoval, D., (1984). ***El mexicano, psicodinámica de sus relaciones familiares.*** España: Villicaña.
24. Souza, M., (1996). ***Dinámica y evolución de la vida en pareja.*** México: Manual Moderno.
25. Thibault, O., (1972). ***La pareja.*** Madrid: Herder.

REFERENCIAS DE INTERNET

1. Cibanal, L., (2001). ***Mito familiar. Apuntes de “Introducción a la teoría sistémica y terapia familiar”.*** Tema 4: Estructura Familiar. Punto 4.4 Disponible en:
http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/apunt_terap_fami_4.htm

2. Gergen, K., (2002). ***El movimiento del construccionismo social en la psicología moderna.*** En la Iniciativa de Comunicación 02/05/2002. Disponible en: <http://www.comminit.com/la/lacth/sld-1198.html>
3. González, M., (2000). ***Familia, educación y valores.*** Foro Iberoamericano sobre educación en valores. Universidad Católica de Uruguay. Facultad de Psicología. Disponible en: <http://www.campos-oei.org/valores/tornaria.htm>
4. Rozo, J., (2002). ***La terapia desde el punto de vista del Construccionismo Social ¿Tiene algún sentido la terapia?*** Departamento de Psicología Experimental. Universidad de Sevilla. Disponible en: http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-jairo_rozo02.htm
5. Silva, H., (1999). ***Estilos en la construcción de la relación de pareja.*** Revista del "Laboratorio en Línea de enseñanza de Cómputo" ORBE UNAM IZTACALA. Disponible en: <http://tlali.iztacala.unam.mx/recomedu/orbe/psic/art99-1a/svho.html>
6. Vargas, J., Ibañez, E., (2002). ***Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional.*** Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 5 No. 2 Julio de 2002. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
7. Vargas, J., Ibañez, E., (2003). ***Análisis y reflexiones sobre la transmisión intergeneracional.*** Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 5 No. 1 enero de 2003. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
8. Vargas, P., (1990). ***Construccionismo, constructivismo y Terapia sistémica.*** Revista Electrónica de FES Zaragoza. Disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod-cole/constr.html>
9. Vázquez, C., (2000). ***Los mitos en la terapia de familia.*** Disponible en: <http://www.campogrupal.com/mitos.html>

BIBLIOGRAFIA

1. Charmot, (1950) ***El amor humano.***
2. Dallos, R., (1996). ***Sistema de Creencias familiares.*** México: Paidós.
3. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. (2001) ***Manual de titulación. Carrera de psicología.*** Sexta Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
4. Palacios, J., (1998). ***Familia y Desarrollo Humano.*** Madrid: Alianza Editorial.
5. Rosenbaum, S., (1970). ***La relación matrimonial.*** Barcelona: Aura.
6. Santiago, P. (1996). ***La inmadurez de la persona y el matrimonio.*** Universidad Pontificia de Salamanca.
7. Winter, G., (1961). ***Love and conflict. New patterns in family life.*** New York: Dolphin books.